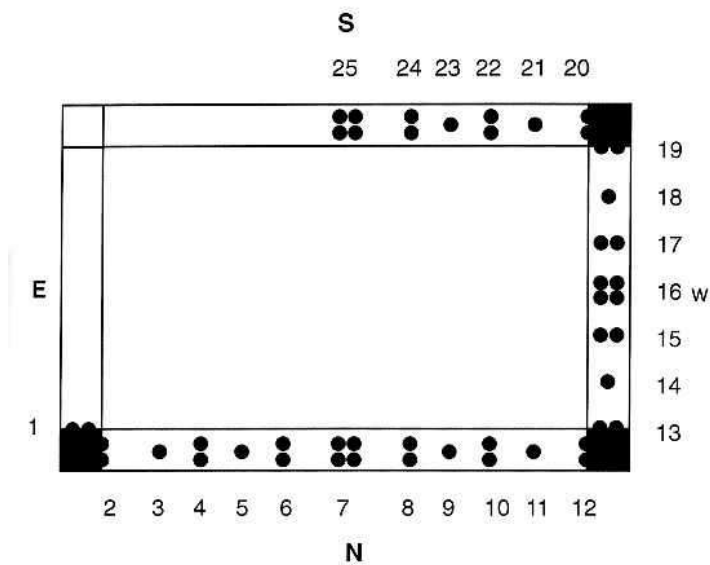


**ANEXO I: FOTOGRAFÍAS Y PLANO DE LOS
CAPITELES DEL CLAUSTRO DEL MONASTERIO
DE SAN JUAN DE LA PEÑA**

1.



2.



3.



5.



6.

4.



7.



10.



8.



11.



9.



12.



15.



16.



13.



17.



14.



18.



21.



22.



19.



20.



23.



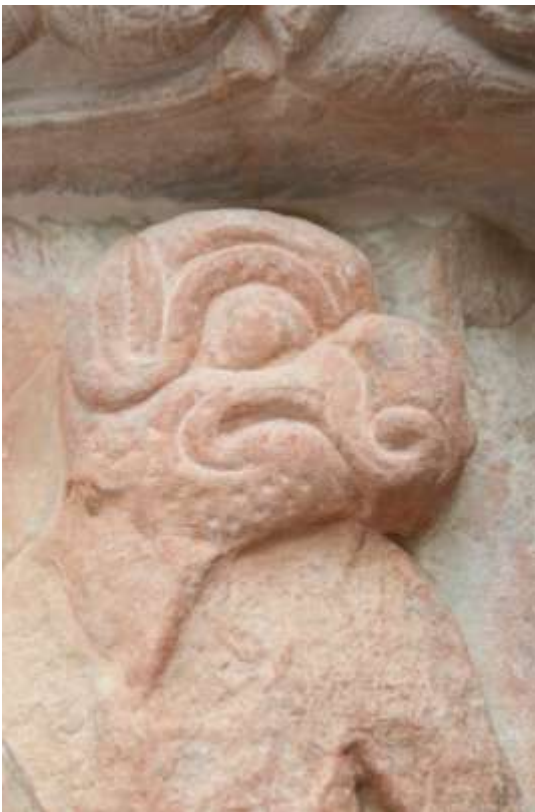
24.



26.



25.



27.



28.



30.



29.



31.



32.



35.



33.



36.



37.



34.



38.



42.



39.



43.



40.



41.



44.



46.



47.



45.



48.



49.



52.



50.



53.



51.



54.



57.



58.



55.



56.



ANEXO II: FUENTES EN QUE SE BASA LA

ICONOGRAFÍA DE LOS CAPITULES

ANALIZADOS

1. Gn. 2, 7-25.

Modeló Yavhé, Dios al hombre de la arcilla y le inspiró en el rostro aliento de vida y fue así el hombre ser animado. Plantó luego Yavhé Dios un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre a quien formara. Hizo Yavhé Dios en él de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vida y sabrosos al paladar, y en el medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del Bien y del Mal. Salía de Edén un río que regaba el jardín y de allí se partía en cuatro brazos. El primero se llamaba Pisón y es el que rodeaba toda la Tierra de Evilia, donde abunda el oro, un oro muy fino y a más también bedelio y ágata; y el segundo se llama Guijón y es el que rodea la Tierra de Cus; el tercero se llama Tigris y corre al oriente de Asiria; el cuarto es el Eufrates. Tomó pues, Yavhé Dios, al hombre, y le puso en el Jardín de Edén para que lo cultivase y guardase y le dio este mandato: <<De todos los árboles del paraíso puedes comer, pero del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal no comas, porque el día del que él comieres, ciertamente morirás>>. Y se dijo Yavhé Dios <<No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda proporcionada a él>>. Y Yavhé Dios trajo ante él todos cuantos animales del campo y cuantas aves del cielo formó de la Tierra, para que viese cómo las llamaría, y fuese el nombre de todos los vivientes el que él les diera. Y dio el hombre nombre a todos los ganados, y a todas las aves del cielo, y a todas las bestias del campo; pero entre todos ellos, no había para el hombre ayuda semejante a él. Hizo pues, Yavhé Dios caer sobre el hombre, un profundo sopor; y dormido, tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne, y de la costilla que del hombre tomara, formó Yavhé Dios a la mujer, y se la presentó al hombre. El hombre exclamó:

<< ¡Esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta se llamara varona, porque del varón ha sido tomada!>>

Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se adherirá a su mujer; y vendrán a ser los dos una sola carne.

Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, sin avergonzarse de ello.

2. **Gn. 3, 1-19.**

La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, y dijo a la mujer: << ¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?>>.

La mujer le respondió: <<Podemos comer los frutos de todos los árboles del jardín. Pero respecto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: ‘No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte’>>.

La serpiente dijo a la mujer: <<No, no morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, concedores del Bien y del Mal>>. Cuando la mujer vio que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir discernimiento, tomó de su fruto y comió; luego se lo dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió. Entonces se abrieron los ojos de los dos y descubrieron que estaban desnudos. Por eso se hicieron unos taparrabos, entretejiendo hojas de higuera. Al oír la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín, a la hora en que sopla la brisa, se ocultaron de él, entre los árboles del jardín. Pero el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: << ¿Dónde estás?>>. <<Oí tus pasos por el jardín, respondió él, y tuve miedo porque estaba desnudo. Por eso me escondí>>. Él replicó: << ¿Y quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol que yo te prohibí?>>. El hombre respondió: <<La mujer que pusiste a mi lado me dio el fruto y yo comí de él>>. El Señor Dios dijo a la mujer: << ¿Cómo hiciste semejante cosa?>>. La mujer respondió: <<La serpiente me sedujo y comí>>.

Y el Señor Dios dijo a la serpiente: <<Por haber hecho esto maldita seas entre todos los animales domésticos y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. Él te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón>>.

Y el Señor Dios dijo a la mujer: <<Multiplicaré los sufrimientos de tus embarazos; darás a luz a tus hijos con dolor. Sentirás atracción por tu marido, y él te dominará>>.

Y dijo al hombre: <<Porque hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol que yo te prohibí, maldito sea el suelo por tu culpa. Con fatiga sacarás de él tu alimento todos los días de tu vida>>.

3. A) Gn. 3, 23. B) Gn. 4, 3-5.

A)

“Entonces expulsó al hombre del jardín de Edén, para que trabajara la tierra de la que había sido sacado.”

B)

Al cabo de un tiempo, Caín presentó como ofrenda al Señor algunos frutos del suelo, mientras que Abel le ofreció las primicias y lo mejor de su rebaño. El Señor miró con agrado a Abel y su ofrenda, pero no miró a Caín ni su ofrenda.

4. A) Lc. 1, 26-45. B) Mt. 1, 18 y 25. C) Lc. 2, 1-12.

A)

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: <<Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo>>.

Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: <<No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a

quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin>>. María respondió al ángel: <<¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?>> El ángel le respondió: <<El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios>>. Dijo María: <<He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra>>.Y el ángel dejándola se fue. En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: <<Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!>>.

B)

-“Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo.”

-“y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús.”

C)

Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió

que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento. Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: <<No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre>>.

5. Mt. 2, 13-15.

Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: <<Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo>>. José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: <<Desde Egipto llamé a mi hijo>>.

6. A) Mt. 2, 1-8. B) Gn. 4, 8. C) Mt. 2, 16-18. D) Mt. 14, 9-11.

A)

Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: <<¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo>>. Al enterarse, el rey Herodes quedó desconcertado y con él toda Jerusalén. Entonces reunió a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, para preguntarles en qué lugar debía nacer el Mesías. <<En Belén de Judea, le respondieron, porque así está escrito por el Profeta: ‘Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti surgirá un jefe que será el Pastor de mi pueblo, Israel’>>. Herodes mandó llamar secretamente a los magos y después de averiguar con precisión la

fecha en que había aparecido la estrella, los envió a Belén, diciéndoles: <<Vayan e infórmense cuidadosamente acerca del niño, y cuando lo hayan encontrado, avísenme para que yo también vaya a rendirle homenaje>>.

B)

“Caín dijo a su hermano Abel: <<Vamos afuera>>. Y cuando estuvieron en el campo, se abalanzó sobre su hermano y lo mató.”

C)

Al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los magos le habían indicado. Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías: <<En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos: es Raquel, que llora a sus hijos y no quiere que la consuelen, porque ya no existen>>.

D)

El rey se entristeció, pero a causa de su juramento y por los convidados, ordenó que se la dieran y mandó decapitar a Juan en la cárcel. Su cabeza fue llevada sobre una bandeja y entregada a la joven, y esta la presentó a su madre.

7. A) Mt. 2, 16-18. B) Mt. 14, 1-10.

A)

Al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los magos le habían indicado. Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías: <<En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos: es Raquel, que llora a sus hijos y no quiere que la consuelen, porque ya no existen>>.

B)

En aquel tiempo, la fama de Jesús llegó a oídos del tetrarca Herodes, y él dijo a sus allegados: <<Este es Juan el Bautista; ha resucitado de entre los muertos, y por eso se manifiestan en él poderes milagrosos>>. Herodes, en efecto, había hecho arrestar, encadenar y encarcelar a Juan, a causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, porque Juan le decía: <<No te es lícito tenerla>>. Herodes quería

matarlo, pero tenía miedo del pueblo, que consideraba a Juan un profeta. El día en que Herodes festejaba su cumpleaños, la hija de Herodías bailó en público, y le agradó tanto a Herodes que prometió bajo juramento darle lo que pidiera. Instigada por su madre, ella dijo: <<Tráeme aquí sobre una bandeja la cabeza de Juan el Bautista>>. El rey se entristeció, pero a causa de su juramento y por los convidados, ordenó que se la dieran y mandó decapitar a Juan en la cárcel.

8. Mt. 2, 10-12.

Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, y al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra. Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino.

9. Mt. 2, 9.

“Después de oír al rey, ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño.”

10. Mt. 4, 1-11. y Lc. 4, 1-13.

- Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre. Y el tentador, acercándose, le dijo: <<Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes>>. Jesús le respondió: <<Está escrito: El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios>>. Luego el demonio llevó a Jesús a la Ciudad santa y lo puso en la parte más alta del Templo, diciéndole: <<Si tú eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Dios dará órdenes a sus ángeles, y ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra>>. Jesús le respondió: <<También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios>>. El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor, y le dijo: <<Te daré todo esto, si te postras para adorarme>>. Jesús le respondió: <<Retírate, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto>>.

Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo.

- Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: <<Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan>>. Jesús le respondió: <<Esta escrito: No sólo de pan vive el hombre>>. Llevándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra; y le dijo el diablo:<<Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero. Si, pues, me adoras, toda será tuya>>. Jesús le respondió: <<Esta escrito: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto>>. Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: <<Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; porque está escrito: A sus ángeles te encomendará para que te guarden y en sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna>>. Jesús le respondió: <<Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios>>. Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno.

11. Mt. 4, 18-22. y Mc. 1, 16-20.

- Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes al mar porque eran pescadores. Entonces les dijo: <<Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres>>. Inmediatamente, ellos dejaron las redes y lo siguieron. Continuando su camino, vio a otros dos hermanos: a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca con Zebedeo, su padre, arreglando las redes; y Jesús los llamó. Inmediatamente, ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.

- Mientras iba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que echaban las redes en el agua, porque eran pescadores. Jesús les dijo: <<Sígueme, y yo los haré pescadores de

hombres>>. Inmediatamente, ellos dejaron sus redes y lo siguieron. Y avanzando un poco, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban también en su barca arreglando las redes. En seguida los llamó, y ellos, dejando en la barca a su padre Zebedeo con los jornaleros, lo siguieron.

12. Jn. 2, 1-12.

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: <<No tienen vino>>. Jesús le responde: <<¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora>>. Dice su madre a los sirvientes: <<Haced lo que él os diga>>. Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: <<Llenad las tinajas de agua>>. Y las llenaron hasta arriba. <<Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestra sala>>. Ellos lo llevaron. Cuando el maestra sala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestra sala al novio y le dice: <<Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora>>. Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. Después bajó a Cafarnaúm con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

13. A) Mt. 9, 20-22.; Mc. 5, 25-34. y Lc. 8, 43-48. B) Jn. 8, 1-11. C) Jn. 11, 2-21.

A)

- Entonces se le acercó por detrás una mujer que padecía de hemorragias desde hacía doce años, y le tocó los flecos de su manto, pensando: <<Con sólo tocar su manto, quedaré curada>>. Jesús se dio vuelta, y al verla, le dijo: <<Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado>>. Y desde ese instante la mujer quedó curada.

- Se encontraba allí una mujer que desde hacía doce años padecía de hemorragias. Había sufrido mucho en manos de numerosos médicos y gastado todos sus bienes sin resultado; al contrario, cada vez estaba peor. Como había oído hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la multitud, y tocó su manto, porque pensaba: <<Con sólo tocar su manto quedaré curada>>. Inmediatamente cesó la hemorragia, y ella sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal. Jesús se dio cuenta en seguida de la fuerza que había salido de él, se dio vuelta y, dirigiéndose a la multitud, preguntó: <<¿Quién tocó mi manto?>>. Sus discípulos le dijeron: << ¿Ves que la gente te aprieta por todas partes y preguntas quién te ha tocado?>>. Pero él seguía mirando a su alrededor, para ver quién había sido. Entonces la mujer, muy asustada y temblando, porque sabía bien lo que le había ocurrido, fue a arrojarse a sus pies y le confesó toda la verdad. Jesús le dijo: <<Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda curada de tu enfermedad>>.

- Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que no había podido ser curada por nadie, se acercó por detrás y tocó la orla de su manto, y al punto se le paró el flujo de sangre. Jesús dijo: << ¿Quién me ha tocado?>> Como todos negasen, dijo Pedro: <<Maestro, las gentes te aprietan y te oprimen>>. Pero Jesús dijo: <<Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza ha salido de mí>>. Viéndose descubierta la mujer, se acercó temblorosa, y postrándose ante él, contó delante de todo el pueblo por qué razón le había tocado, y cómo al punto había sido curada. Él le dijo: <<Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz>>.

B)

Mas Jesús se fue al monte de los Olivos. Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles. Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: <<Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?>>. Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero

Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: <<Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra>>. E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le dijo: <<Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?>>. Ella respondió: <<Nadie, Señor>>. Jesús le dijo: <<Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más>>.

C)

María era la que ungió al Señor con perfumes y le secó los pies con sus cabellos; su hermano Lázaro era el enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: <<Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo>>. Al oírlo Jesús, dijo: <<Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella>>. Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba. Al cabo de ellos, dice a sus discípulos: <<Volvamos de nuevo a Judea>>. Le dicen los discípulos: <<Rabbi, con que hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y vuelves allí?>>. Jesús respondió: << ¿No son doce las horas del día? Si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si uno anda de noche, tropieza, porque no está la luz en él>>. Dijo esto y añadió: <<Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle>>. Le dijeron sus discípulos: <<Señor, si duerme, se curará>>. Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: <<Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos donde él>>. Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: <<Vayamos también nosotros a morir con él>>. Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén como a unos quince estadios y muchos judíos habían venido a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano. Cuando Marta supo que había

venido Jesús, le salió al encuentro, mientras María permanecía en casa. Dijo Marta a Jesús: <<Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano>>.

14. A) Jn. 11, 1-44. B) Jn. 12, 1-8. C) Jn. 11, 47-53. D) Mt. 26, 14-16. y Mc. 14, 10-11.

A)

Había un cierto enfermo, Lázaro, de Betania, pueblo de María y de su hermana Marta. María era la que ungió al Señor con perfumes y le secó los pies con sus cabellos; su hermano Lázaro era el enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: <<Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo>>. Al oírlo Jesús, dijo: <<Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella>>. Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba. Al cabo de ellos, dice a sus discípulos: <<Volvamos de nuevo a Judea>>. Le dicen los discípulos: <<Rabbí, con que hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y vuelves allí?>>. Jesús respondió: << ¿No son doce las horas del día? Si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si uno anda de noche, tropieza, porque no está la luz en él>>. Dijo esto y añadió: <<Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle>>. Le dijeron sus discípulos: <<Señor, si duerme, se curará>>. Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: <<Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos donde él>>. Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: <<Vayamos también nosotros a morir con él>>. Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén como a unos quince estadios, y muchos judíos habían venido a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano. Cuando Marta supo que había venido Jesús, le salió al encuentro, mientras María permanecía en casa. Dijo Marta a Jesús: <<Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo

concederá>>. Le dice Jesús: <<Tu hermano resucitará>>. Le respondió Marta: <<Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día>>. Jesús le respondió: <<Yo soy la resurrección, El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?>>. Le dice ella: <<Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo>>. Dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: <<El Maestro está ahí y te llama>>. Ella, en cuanto lo oyó, se levantó rápidamente, y se fue donde él. Jesús todavía no había llegado al pueblo; sino que seguía en el lugar donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con María en casa consolándola, al ver que se levantaba rápidamente y salía, la siguieron pensando que iba al sepulcro para llorar allí. Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies y le dijo: <<Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto>>. Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó y dijo: <<¿Dónde lo habéis puesto?>> Le responden: <<Señor, ven y lo verás>>. Jesús se echó a llorar. Los judíos entonces decían: <<Mirad cómo le quería>>. Pero algunos de ellos dijeron: <<Este, que abrió los ojos del ciego, ¿No podía haber hecho que éste no muriera?>>. Entonces Jesús se conmovió de nuevo en su interior y fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía puesta encima una piedra. Dice Jesús: <<Quitad la piedra>>. Le responde Marta, la hermana del muerto: <<Señor, ya huele; es el cuarto día>>. Le dice Jesús: <<¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?>>. Quitaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: <<Padre, te doy gracias por haberme escuchado. Ya sabía yo que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por estos que me rodean, para que crean que tú me has enviado>>. Dicho esto, gritó con fuerte voz: <<¡Lázaro, sal fuera!>>.Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dice: <<Desatadlo y dejadle andar>>.

B)

“Seis días antes de la Pascua, Jesús se fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Le dieron allí una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume. Dice Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo había de entregar: << ¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?>>. Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella. Jesús dijo: <<Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura. Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre tendréis>>.

C)

Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron consejo y decían: << ¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchas señales. Si le dejamos que siga así, todos creerán en él y vendrán los romanos y destruirán nuestro Lugar Santo y nuestra nación>>. Pero uno de ellos, Caifás, que era el Sumo Sacerdote de aquel año, les dijo: <<Vosotros no sabéis nada, ni caéis en la cuenta que os conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación>>. Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. Desde este día, decidieron darle muerte.

D)

- Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: << ¿Cuánto me darán si se lo entrego?>>. Y resolvieron darle treinta monedas de plata. Desde ese momento, Judas buscaba una ocasión favorable para entregarlo.

- Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a ver a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, ellos se alegraron y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba una ocasión propicia para entregarlo.

15. Mt. 21, 1-11.; Mc. 11, 1-11.; Lc. 19, 29-40. y Jn. 12, 12-19.

- Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfaé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: <<Vayan al pueblo que está enfrente, e inmediatamente encontrarán un asna atada, junto con su cría. Desátenla y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, respondan: ‘El Señor los necesita y los va a devolver en seguida’>>. Esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta: Digan a la hija de Sión: <<Mira que tu rey viene hacia ti, humilde y montado sobre un asna, sobre la cría de un animal de carga>>. Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado; trajeron la asna y su cría, pusieron sus mantos sobre ellos y Jesús se montó. Entonces la mayor parte de la gente comenzó a extender sus mantos sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y lo cubrían con ellas. La multitud que iba delante de Jesús y la que lo seguía gritaba:<< ¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!>>. Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y preguntaban: << ¿Quién es este?>>. Y la gente respondía: <<Es Jesús, el profeta de Nazaret en Galilea>>.”

- Cuando se aproximaban a Jerusalén, estando ya al pie del monte de los Olivos, cerca de Betfagé y de Betania, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: <<Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo; y si alguien les pregunta: ‘¿Qué están haciendo?’, respondan: ‘El Señor lo necesita y lo va a devolver en seguida’>>. Ellos fueron y encontraron un asno atado cerca de una puerta, en la calle, y lo desataron. Algunos de los que estaban allí les preguntaron: << ¿Qué hacen? ¿Por qué desatan ese asno?>>. Ellos respondieron como Jesús les había dicho y nadie los molestó. Entonces le llevaron el asno, pusieron sus mantos sobre él y Jesús se montó. Muchos extendían sus mantos sobre el camino; otros, lo cubrían con ramas que cortaban en el campo. Los que iban delante y los que seguían a Jesús, gritaban: << ¡Hosana! ¡Bendito el que viene

en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Reino que ya viene, el Reino de nuestro padre David! ¡Hosana en las alturas!>>. Jesús llegó a Jerusalén y fue al Templo; y después de observarlo todo, como ya era tarde, salió con los Doce hacia Betania.

- Y sucedió que, al aproximarse a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciendo: <<Id al pueblo que está enfrente y, entrando en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre; desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: '¿Por qué lo desatáis?', diréis esto: 'Porque el Señor lo necesita.'>>. Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Cuando desataban el pollino, les dijeron los dueños: <<¿Por qué desatáis el pollino?>>. Ellos les contestaron: <<Porque el Señor lo necesita>>. Y lo trajeron donde Jesús; y echando sus mantos sobre el pollino, hicieron montar a Jesús. Mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino. Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto. Decían: <<Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas>>. Algunos de los fariseos, que estaban entre la gente, le dijeron: <<Maestro, reprende a tus discípulos>>. Respondió: <<Os digo que si éstos callan gritarán las piedras>>.

- Al día siguiente, al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta, de que Jesús se dirigía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando: << ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, y el Rey de Israel!>>. Jesús, habiendo encontrado un borriquillo, se montó en él, según está escrito: <<No temas, hija de Sión; mira que viene tu Rey montado en un pollino de asna>>. Esto no lo comprendieron sus discípulos de momento; pero cuando Jesús fue glorificado, cayeron en la cuenta de que esto estaba escrito sobre él, y que era lo que le habían hecho. La gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro de la tumba y le

resucitó de entre los muertos, daba testimonio. Por eso también salió la gente a su encuentro, porque habían oído que él había realizado aquella señal. Entonces los fariseos se dijeron entre sí: << ¿Veis cómo no adelantáis nada?, todo el mundo se ha ido tras él>>.

16. A) Jn. 13, 1-20. B) Jn. 13, 21-30.

A)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: <<Señor, ¿Tú lavarme a mí los pies?>>. Jesús le respondió: <<Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde>>. Le dice Pedro: <<No me lavarás los pies jamás>>. Jesús le respondió: <<Si no te lavo, no tienes parte conmigo>>. Le dice Simón Pedro: <<Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza>>. Jesús le dice: <<El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos>>. Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: <<No estáis limpios todos>>. Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: << ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?. Vosotros me llamáis ‘el Maestro’ y ‘el Señor’, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía. Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís. No me refiero a todos vosotros; yo conozco a los que he elegido; pero tiene que cumplirse la Escritura: ‘El que come mi pan ha alzado contra mí su

talón'. Os lo digo desde ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que Yo Soy. En verdad, en verdad os digo: quien acoja al que yo envíe me acoge a mí, y quien me acoja a mí, acoge a Aquel que me ha enviado>>.

B)

Cuando dijo estas palabras, Jesús se turbó en su interior y declaró: <<En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará>>. Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba. Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa al lado de Jesús. Simón Pedro le hace una seña y le dice: <<Pregúntale de quién está hablando>>. El, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dice: <<Señor, ¿Quién es?>>. Le responde Jesús: <<Es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar>>. Y, mojando el bocado, le toma y se lo da a Judas, hijo de Simón Iscariote. Y entonces, tras el bocado, entró en él Satanás. Jesús le dice: <<Lo que vas a hacer, hazlo pronto>>. Pero ninguno de los comensales entendió por qué se lo decía. Como Judas tenía la bolsa, algunos pensaban que Jesús quería decirle: <<Compra lo que nos hace falta para la fiesta>>, o que diera algo a los pobres. En cuanto tomó Judas el bocado, salió. Era de noche.

17. A) Mt. 26, 14-16. B) Mt. 27, 3-5.

A)

Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: << ¿Cuánto me darán si se lo entrego?>>. Y resolvieron darle treinta monedas de plata. Desde ese momento, Judas buscaba una ocasión favorable para entregarlo.

B)

Judas, el que lo entregó, viendo que Jesús había sido condenado, lleno de remordimiento, devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo: <<He pecado, entregando sangre inocente>>. Ellos respondieron: << ¿Qué nos importa? Es asunto tuyo>>. Entonces él, arrojando las monedas en el Templo, salió y se ahorcó.

18. Mt. 3, 13-17.

Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. Juan se resistía, diciéndole: <<Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¡Y eres tú el que viene a mi encuentro!>>. Pero Jesús le respondió: <<Ahora déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos todo lo que es justo>>. Y Juan se lo permitió. Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se le abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él y se oyó una voz del cielo que decía: <<Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección>>.

ANEXO III: BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA.

- ABBAD RÍOS, F., “El maestro románico de Agüero”, en *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas*, 3, Buenos Aires, 1950, pp. 15-25
- ARCO Y GARAY, R. DEL, *El real monasterio de San Juan de la Peña*, Jaca, 1919.
- ARCO Y GARAY, R. DEL. *El claustro monacal de San Juan de la Peña*, Zaragoza, Institución ”Fernando el Católico”, (C.S.I.C), 1952.
- BANGO TORVISO, I., *El románico en España*, Madrid, Espasa Calpe, 1992, p. 167.
- BORRÁS GUALIS, G. M., *Enciclopedia temática de Aragón*, vol. III, Zaragoza, Moncayo, 1986 p. 113.
- BUESA CONDE, D., *El monasterio de San Juan de la Peña*, León, Everest, 1979.
- BUESA CONDE, D., SOLANO ROZAS Y LAMPRE VITALLER, F., *Guía turística de San Juan de la Peña (Santa Cruz de la Serós y Boltaya)*, Zaragoza, Prames, 1997, pp. 48-49.
- CANELLAS LÓPEZ, Á. Y SAN VICENTE PINO, Á., *Aragon roman*, 1971, (versión en español: *Rutas románicas en Aragón*, Madrid, Zodiaque, 1996).
- CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A, *El calendario medieval hispano*, Junta de Castilla y León, 1996, p. 94.
- COBREROS AGUIRRE, J., *Itinerarios románicos por el Alto Aragón*, Madrid, Encuentro, 1989, p. 122.
- CROZET, R. “Recherches sur la sculpture romane en Navarre et Aragon, VII: sur les traces d’un sculpteur”, *Cahiers de Civilisation Medievale*, XI, Poitiers, 1968, pp. 41-57.
- DURÁN GUDIOL, A., *San Juan de la Peña, retorno a las raíces*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, 1977, pp. 10-24.
- DURLIAT, M., “L’art roman en Navarre et en Aragon”, *Centre International d’Études Romanes*, París, 1973.
- GARCÍA LLORET, J. L., *La escultura románica del maestro de San Juan de la Peña*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, (C.S.I.C), 2005.

- GARCÍA LLORET, J. L., “San Juan de la Peña, monasterio rupestre, panteón real. Una singular conjunción de arte románico y naturaleza”, en LUIS HUERTA, P. (Coord.), *Siete maravillas del románico español*, Aguilar de Campoo (Palencia), Fundación Santa María la Real, 2009.
- GUDIOL RICART, J. Y GAYA NUÑO, J. A., “Arquitectura y escultura románicas”, *Ars Hispaniae*, vol. V, Madrid, 1948.
- ÍÑIGUEZ ALMECH, F., “Sobre tallas románicas del siglo XII”, *Príncipe Viana*, 112-113, Pamplona, 1968, pp. 181-235.
- ÍÑIGUEZ ALMECH, F. y URANGA GALDIANO, J., *Arte medieval navarro*, Pamplona, 1973.
- KINGSLEY PORTER, A., *Spanish Romanesque Sculpture*, New York, 1928, vol. II, pp. 30-34.
- LACARRA DUCAY, M^a. C., “Maestro de Agüero” en *Gran Enciclopedia*, vol. I, Zaragoza, Unión Aragonesa del Libro, 1980
- LACARRA DUCAY, M^a. C Y GARCÍA LLORET, J. L., “Arte en el monasterio medieval de San Juan de la Peña”, en LAPEÑA PAÚL, A. I (coord.), *San Juan de la Peña, Suma de estudios*, Zaragoza, Mira, 2000
- LACOSTE, J., “Le Maître de San Juan de la Peña. Siecle XII” en *Les cahiers de Saint Michel de Cuixá*, 10, 1979, pp. 175-189.
- LACOSTE, J., “La escultura románica en Aragón en el siglo XII” en *Signos: Arte y cultura en el Alto Aragón medieval*, Jaca-Huesca, 1993, pp. 111-119.
- LAPEÑA PAÚL, A. I, *San Juan de la Peña: guía histórico-artística*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, 1986.
- LAPEÑA PAÚL, A. I, *El monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media: (desde sus orígenes hasta 1410)*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1989.
- LAPEÑA PAÚL, A. I, *El monasterio de San Juan de la Peña en el siglo XVI: viejas edificaciones y nuevas obras*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Cultura y Turismo, D.L. 2002.
- LAPEÑA PAÚL, A. I y ARAUJO NIETO, A, *El monasterio de San Juan de la Peña*, Zaragoza, Mira editores, 2002.
- LAPEÑA PAÚL, A. I, “Un monasterio para un reino: San Juan de la Peña” en VV.AA, *Monasterio de San Juan de La Peña*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2007.

- MELERO MORENO, M., “El llamado taller de San Juan de la Peña, problemas planteados y nuevas teorías”, *Locus Amoenus*, Universitat Autònoma de Barcelona, 1996, pp. 47-60.
- MELERO MORENO, M., “Aspectos iconográficos del Claustro de San Juan de la Peña”, en VV. AA, *La cabecera de la Catedral Calceatense y el Tardorrománico hispano: Simposio sobre la Cabecera Calceatense y el Tardorrománico Hispano 1998*, Santo Domingo de la Calzada, 2000, pp. 283-312.
- OCÓN ALONSO, D., “Bizantinismo y difusión de modelos en el románico periférico”, en *VIII Congreso español de Historia del Arte*, Cáceres, 1990, pp. 95-101.
- OLIVÁN BAILE, F., *Los monasterios de San Juan de la Peña y Santa Cruz de la Serós*, Huesca, El Noticiero, 1969.
- PATTON, P., “Et partu fontis exceptum: The tipology of Birth and Baptism in an unusual image of Jesus Baptized in a Font” en *Gesta XXXIII*, 1994, pp. 72-92.
- PATTON, P., *The cloister of San Juan de la Peña and Monumental Sculpture in Aragon and Navarre*, Boston University, 1994
- SALA Y VALDÉS, M. DE LA. “Una visita al Real Monasterio de San Juan de la Peña”, *El Pilar*, Zaragoza, 1900.
- SERRANO FATIGATI, E. “Escultura del los siglos XII y XIII en Aragón y Cataluña”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, VIII, 83, 1900.
- YARZA LUACES, J., *Arte y arquitectura en España 500-1250*, Madrid, Cátedra, 1984.

WEBGRAFÍA

- <http://www.monasteriosanjuan.com/monasterio-san-juan-de-la-pena.php?L=es>. (Consultada entre los días 15 de abril y 1 de junio del año 2014).
- GARCÍA OMEDES, A., <http://www.romanicoaragones.com/0-Jacetania/25-SanJuanPena.htm>. (Consultada entre los días 15 de abril y 1 de junio del año 2014).
- GARCÍA OMEDES, A <http://www.romanicoaragones.com/0-Jacetania/36-SanJuanPena11.htm>. (Consultada el 30 de mayo de 2014).
- LAPEÑA PAÚL, A.I, “El claustro de S. Juan de la Peña”, en la web de GARCÍA OMEDES, A., <http://www.romanicoaragones.com/Colaboraciones/Colaboraciones034SJP.htm>. (Consultada entre los días 15 de abril y 1 de junio del año 2014).